

Agonismo y genealogía: hacia una analítica de las Relaciones Internacionales*

THIAGO RODRIGUES**

RESUMEN

En los años setenta y ochenta uno de los principales intereses de investigación de Michel Foucault fue la crítica a la tradicional teoría del poder. A partir de dicha investigación terminó por ofrecer un innovador abordaje analítico basado en la genealogía nietzscheana que se presentó como una nueva posibilidad de estudiar las relaciones de poder sin proponer otra teoría global. El artículo busca recuperar elementos de la analítica del poder, del concepto de agonismo y del método genealógico desarrollados por Foucault para indicar cómo sus entradas en el debate teórico de las RRII en los años ochenta, con autores como Richard K. Ashley y R.J.B. Walker, permitieron pensar el campo de conocimiento de las RRII como un conjunto de analíticas que conjuran y combaten la producción de saber sobre la política internacional conformada por cristalizaciones teóricas universales y comprensivas.

PALABRAS CLAVE

Teoría de las Relaciones Internacionales; Analítica de las Relaciones Internacionales; Agonismo; Genealogía; Posestructuralismo.

****Thiago RODRIGUES,** Doctor en Relaciones Internacionales por la Pontificia Universidade Católica de São Paulo. Investigador del Nu-Sol/PUC-SP, profesor y Jefe del Departamento de Estudios Estratégicos y Relaciones Internacionales de la Universidad Federal Fluminense (UFF), Río de Janeiro, Brasil.



TITLE

Agonism and Genealogy: towards an analytics of international relations

ABSTRACT

During the 1970's and early 1980's Michel Foucault developed a critical approach to the traditional theory of power. His courses and writings have offered a distinctive analytical proposal based on Nietzsche's genealogy that presented a new possibility to study the power relations without proposing a new global theory. This article aims to review some aspects of Foucault's analytics of power, his concept of agonism and his genealogical method in order to indicate how they were read in the 1980's and early 1990's by authors such as Richard K. Ashley and R.J.B. Walker in order to think the IR field of knowledge as a set of analytical perspectives which avoids and fights ambition of neorealism and neoliberalism to establish universal and comprehensive theoretical frameworks.

KEYWORDS

International Relations Theory; Analytics of International Relations; Agonism; Genealogy; Poststructuralism.

* El autor agradece las sugerencias de los evaluadores y la lectura atenta de Sergio Caballero y Edson Passetti.

Una introducción al combate

A finales de los años setenta, mientras desarrollaba su analítica del poder, Michel Foucault afirmó que en la filosofía política aún no se había “guillotinado al rey”. Su provocación buscaba explicitar el compromiso del pensamiento jurídico-político con el estado para justificar su existencia, necesidad e inevitabilidad. Según el filósofo, el concepto de poder que se ofrecía al estudio de la política seguía siendo, en el siglo XX, aquel mismo sometido a los discursos producidos para y alrededor de las monarquías territoriales que emergieron en los estertores de la Edad Media. Por eso,

“A pesar de las diferencias de épocas y objetivos, la representación del poder ha permanecido acechada por la monarquía. (...) De allí la importancia que todavía se otorga en la teoría del poder al problema del derecho y de la violencia, de la ley y de la ilegalidad, de la voluntad y de la libertad, y sobre todo del estado y la soberanía”.¹

Sin embargo, este concepto de poder articulado exclusivamente en torno al edificio jurídico de la soberanía no le parecía suficiente para comprender las prácticas políticas contemporáneas, en especial, los procesos de subjetivación que son la producción de las subjetividades individuales. Foucault no creía que las minucias de la construcción de las identidades pudiesen ser modeladas por un poder que partiera solamente de una centralidad superior —el Príncipe— y que sometiese pura y simplemente a todo y a todos.

No obstante, era exactamente ese nivel de comprensión el que le interesaba y, para alcanzarlo, Foucault notó la urgencia de investigar nuevas posibilidades analíticas que pudiesen capacitarle a identificar el ejercicio concreto del poder sobre los cuerpos y las mentes. Su objetivo fue, en sus propias palabras, comprender “los modos de objetivación que transforman a los seres humanos en sujetos” y para llegar a eso, “es verdad que me involucré bastante en la cuestión del poder”². Ese involucramiento fue, ante todo, una necesidad conceptual y metodológica y no su meta. Sin embargo, Foucault tuvo que enfrentar el problema del poder y, en ese trabajo, terminó por formular una contundente crítica a los fundamentos de la teoría política. Esa crítica, asociada a su defensa del análisis genealógico como método para localizar y activar los saberes aplastados y a su reflexión sobre las relaciones poder-saber, ha lanzado —aunque quizás sin intención— un desafío directo a la producción de saberes en el campo de la teoría política.

El área específica de las Relaciones Internacionales, como desdoble de la teoría política moderna, no ha salido ileso ante el desafío epistemológico y político sugerido por Foucault. Mientras Foucault publicaba sus últimos escritos, a mediados de los ochenta, jóvenes intelectuales internacionalistas, como Richard K. Ashley e R.B.J. Walker empezaban sus trayectorias interesados en desafiar la hegemonía académica de los neorrealistas y liberales y su imposición autoritaria de temáticas, métodos, conceptos y compromisos políticos. Ashley, Walker y otros autores, como Michel Shapiro y James Der Derian³, han dedicado sobre todo

¹ FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad, vol. 01 La voluntad de saber*, Rio de Janeiro, Graal, 1998, p. 53.

² FOUCAULT, Michel. “El sujeto y el poder”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 15, n. 03, Jul.-Sept., 1988, p. 03.

³ DER DERIAN, James, SHAPIRO, Michael J. (eds.), *International/Intertextual Relations: postmodern readings of World Politics*, New York, Lexington Books, 1989.



sus investigaciones iniciales a la labor de explicitar la falacia de la neutralidad de las teorías hegemónicas de RRII y su compromiso velado con la defensa del *status quo* del poder mundial. Así, la centralidad epistemológica del estado entre neorrealistas y neoliberales no sería una simple emanación de una presunta naturaleza de la política internacional o mero efecto de una supuesta anarquía internacional, sino construcciones políticas asociadas a intereses de poder. Para apoyar estas perspectivas críticas —en aquel entonces novedosas—, la presencia del pensamiento de Foucault fue crucial, evidenciando en las RRII los procesos de producción de verdades o saberes a través del análisis de las relaciones de poder-saber y como incentivo al combate concreto por la liberación de saberes, temáticas y metodologías soterradas o descalificadas por el *mainstream* académico del área.

Este artículo busca recuperar brevemente los elementos del análisis del poder, del estado, de la política, de la relación poder-saber y de las genealogías, desarrollado por Michel Foucault en los aspectos que interesaron a los autores del llamado posestructuralismo en Relaciones Internacionales, en especial Ashley y Walker. Con el objetivo de explicitar el potencial *antiteórico* de esa perspectiva, planteando la posibilidad de pensar el área de conocimiento de las RRII como un conjunto de analíticas que conjuran y combaten la producción de saber sobre la política internacional en cristalizaciones teóricas universales y comprensivas. Ese combate directo al gobierno de las teorías traería al seno de la discusión epistemológica de las RRII una mirada libertaria interesada en abrir espacios de pensamiento, libres del compromiso político con las centralidades del poder, ya sea la teoría universal de corte positivista, ya sea el Estado y la naturalización del *status quo* del poder mundial.

1. Poder, saber, genealogía: antiteorías

En las primeras clases de su curso de 1976 en *Collège de France* titulado "Defender la sociedad", Michel Foucault estableció las bases de su análisis del poder que aparecían en el libro que escribía en aquel momento —el primer volumen de *Historia de la sexualidad: la voluntad de saber*—. En sus reflexiones durante este período, Foucault expuso cómo habría sido posible la formación del estado moderno, marcada por una nueva "economía general de las armas"⁴ que redistribuyó la capacidad de ejercer la violencia concentrando poderes alrededor de los príncipes, sin la formulación de un discurso de legitimación de esta nueva modalidad de poder político que buscaba afirmarse frente a la dispersión de las fuerzas de coerción medievales y al espectro constante de la renovación del *Imperium* con la Iglesia Católica o el Sacro Imperio.

Este discurso, calificado por Foucault como "jurídico-político", fue formulado bajo los auspicios de los soberanos para "fijar la legitimidad del poder"⁵, exhibiéndole como justo —por derecho dinástico y/o unción divina— y necesario como medio para detener la guerra, establecer la paz, fundar y mantener la sociedad humana. El lema presente en la fachada del naciente estado moderno —"*pax et justitia*"— sintetizaría el intento del discurso jurídico-político de presentar al soberano como la fuerza capaz de preservar la vida, el orden general y la propiedad⁶. Sin embargo, esta historia jurídica de la soberanía encubriría toda

⁴ FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 151.

⁵ *Ibidem*, p. 35.

⁶ FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad...*, op. cit., p. 52.

una dinámica concreta de guerras, violencias, sujeciones y asesinatos que ha atravesado y moldeado la formación del estado moderno. Por eso, para Foucault, "el sistema de derecho está enteramente centrado en el rey, es decir, que en definitiva, es la desposesión del hecho de la dominación y sus consecuencias"⁷. Estas consecuencias serían la continuación de las violencias de la guerra por las instituciones políticas que reflejarían las desigualdades de poder fijadas por la victoria de algunos y el sometimiento de otros en los momentos de constitución del estado. De este modo, según Foucault,

"el papel del poder político sería reinscribir perpetuamente esa relación de fuerza, por medio de una especie de guerra silenciosa, y reinscribirla en las instituciones, en las desigualdades económicas, en el lenguaje, hasta en los cuerpos de unos y otros"⁸.

Por lo tanto, Foucault considera que si es válido comprender la política como continuación de la guerra primordial —y no su pacificación— sería posible invertir provocativamente la famosa máxima de Carl von Clausewitz, afirmando que "la política es la guerra continuada por otros medios"⁹. El esfuerzo del discurso jurídico-político habría sido, de este modo, el de ocultar esa nueva modalidad de guerra cotidiana practicada por el estado para gobernar a los hombres y a las cosas, reprimiendo sediciones, sublevaciones, desobediencias. El discurso del derecho soberano tomaría el concepto de poder, siempre según Foucault, como fuerza represiva, emanada de un centro de poder legítimo.

Asimismo, ese poder sería tratado como un bien finito, un objeto o potencia que uno poseería en detrimento de los demás. Foucault, sin embargo, interesado en estudiar los procesos de subjetivación de los individuos, notó que el modelaje de la subjetividad —los valores, las percepciones del mundo, el "alma"— era un proceso de intensa y continuada aplicación de poder que no exclusivamente reprimía al individuo —impidiéndole ser o hacer algo— sino, al revés, le producía como una persona con características propias. Habría, así, una fuerza positiva asociada al poder que se aplicaba sobre las personas y no solamente una capacidad negativa o represiva.

No obstante, para Foucault, la teoría de la soberanía —aquella producida alrededor del poder monárquico— no ofrecía conceptos que pudiesen estudiar ese nivel de aplicación y eficacia del poder. Conforme nos dice el filósofo, "hay que estudiar el poder al margen del modelo del Leviatán, al margen del campo delimitado por la soberanía jurídica y la institución del estado"¹⁰, si se quiere comprender el concreto ejercicio del poder. Para Foucault, el poder no es una substancia, sino una acción, un movimiento que se ejerce buscando modelar la conducta del otro, buscando gobernar al otro. Esas relaciones suceden, sin duda, en el marco institucional del estado, pero se materializan además en una infinitud de momentos concretos en los cuales uno actúa sobre la conducta del otro. Conforme a Foucault, "el poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados:

⁷ FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*, op. cit., p. 35.

⁸ *Ibidem*, p. 29.

⁹ *Ibidem*, p. 29.

¹⁰ *Ibidem*, p. 42.



es un nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada”¹¹.

El momento en que se ejerce el poder sería una situación estratégica porque, para Foucault, se asemeja a un combate en el cual uno busca incidir y el otro puede resistir a esta intención. Habría, por lo tanto, un choque de intenciones, un enfrentamiento, pues para él no existiría aplicación de poder sin la posibilidad de resistencia. De ahí que, el modelo de la guerra sería, para el filósofo, el más apropiado para el análisis del poder. El estudio del poder, para Foucault, debería seguir lo que nombró como “hipótesis de Nietzsche”, es decir, la perspectiva de la vida humana como combate permanente entre voluntades, puntos de vista y posturas ético-políticas¹². Por eso, en su último artículo, de 1984, titulado “El sujeto y el poder”, Foucault sostiene que el análisis del poder sería una agonística del poder o el estudio de los incontables combates que conformarían la existencia de los hombres:

“más que hablar de un ‘antagonismo’ esencial, sería preferible hablar de un ‘agonismo’, de una relación que es al mismo tiempo de incitación recíproca y de lucha; no tanto una relación de oposición frente a frente que paraliza a ambos lados, como de provocación permanente”¹³.

Rabinow y Dreyfus explican que agonismo es un “neologismo utilizado por Foucault (...) basado en la palabra griega ἀγώνισμα [agón] que significa ‘un combate’”¹⁴. Ese concepto de combate que no llevaría necesariamente hacia la muerte tendría una aplicación amplia, acaparando los embates entre opiniones, valores, posturas. Para Foucault, si la aplicación de fuerza sobre alguien genera solamente sumisión, habría únicamente violencia. Para que hubiese efectivamente una relación de poder, sería preciso el *agon*, el combate.

Pensar el análisis del poder como una agonística implica comprender la política y las relaciones de poder en términos de lucha y conflicto (aunque no necesariamente destructivo), no de pacificación y legitimidad como lo hacen el discurso jurídico-político y la teoría de la soberanía. En ese sentido, esta analítica del poder no sería una teoría global del poder alternativa a la consolidada teoría jurídico-política del poder. Al contrario, como indica Roberto Machado, “no existe en Foucault una teoría general del poder” porque “no existe algo unitario llamado poder, sino formas distintas, heterogéneas, en constante transformación”¹⁵. El poder, para Foucault, no existe como concepto universal, válido en todo lugar o tiempo histórico. Lo que sí existe son las múltiples manifestaciones del combate alrededor de la práctica de poder que cruzan todo el tejido social, desde las situaciones locales al nivel del individuo que al mismo tiempo ejerce y es blanco del ejercicio del poder hasta las grandes instituciones nacionales e internacionales. De este modo, no existiría una ontología del poder, o sea, una esencia única y universal del poder, sino su efectividad concreta cuando es ejercido entre los individuos. Sin una esencia y una universalidad no sería posible una teoría del poder

¹¹ FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad...*, op. cit. p. 55.

¹² FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*, op. cit., p. 30.

¹³ FOUCAULT, Michel, “El sujeto y el poder”, op. cit., p. 15.

¹⁴ RABINOW, Paul; DREYFUS, Hubert, *Michel Foucault, uma trajetória filosófica*. Rio de Janeiro, Forense Universitária, 1995, p. 245. Los textos originalmente en portugués y en inglés han sido libremente traducidos al castellano por el autor.

¹⁵ MACHADO, Roberto, “Por uma genealogia do poder” In FOUCAULT, Michel, *Microfísica do poder*. Rio de Janeiro, Graal, 1998, p. 10.

propiamente, sino análisis parciales y locales, sin transcendencia en reglas atemporales.

Para Foucault, "puesto que una teoría supone una objetivación previa, no se le puede tomar como base de un trabajo analítico. Pero ese trabajo analítico no puede llevarse a cabo sin una conceptualización progresiva. Y esta conceptualización implica un pensamiento crítico, una revisión constante"¹⁶. Para que eso se realice, esa conceptualización debe tener en cuenta las condiciones histórico-políticas en las cuales está y que la permiten emerger: "necesitamos de una consciencia histórica de nuestra situación actual".¹⁷ En ese sentido, la identificación de los límites del modelo jurídico-político para el estudio del poder —que motivó a que Foucault buscara otra noción de poder— no le podría encaminar hacia la construcción de otra teoría global, sino hacia la producción de una analítica interesada no en formular la cuestión "¿qué es el poder?", sino otra: "¿cómo se ejerce el poder?". Si no hay esencia del poder, la cuestión sobre lo que es el poder se vuelve irrelevante. Lo importante sería saber cómo se ejerce el poder. Por eso, para Foucault, hay que "tratar de captar sus mecanismos entre dos referencias o dos límites: por un lado, las reglas que delimitan formalmente el poder, y por el otro (...) los efectos de verdad que ese poder produce, lleva y que, a su vez, lo prorrogan"¹⁸ No se trataría, de este modo, de pensar al lado de la filosofía política de qué manera el discurso de verdad puede limitar y conformar el poder por el derecho, sino investigar la relación entre poder, derecho y verdad.

Cuatro años después, en 1980, en el curso "El gobierno de los vivos", Foucault desarrolló su análisis del rol del proceso de producción de verdad —la "veridicción"— en el ejercicio del poder. El filósofo llamó *aléthourgia* a ese conjunto de "procedimientos posibles, verbales o no"¹⁹ que conforman los rituales de manifestación del poder sin los cuales no se gobierna. De hecho, la relación entre poder y saber —y de la producción de verdades— fue uno de los temas principales del análisis foucaultiano entre los años 1970 y 1980. Para él, más allá de no haber neutralidad en la producción de saber, no sería posible ejercer el poder sin una producción de verdad para la cual la elaboración de saberes es fundamental. Según Foucault, verdad es el "conjunto de procedimientos que permiten a cada instante y a cada uno pronunciar enunciados que se considerarán verdaderos"²⁰. Luego, las teorías serían discursos productores de verdades necesarias para el ejercicio de modalidades específicas de poder. "No hay absolutamente", completa el filósofo, "una instancia suprema"; es decir, no existe la Verdad a la espera de ser descifrada por una teoría global, neutra y verdadera.

En este sentido, el establecimiento de verdades es siempre transitorio y gobernado por el choque entre diferentes discursos candidatos a verdades. Lo que define la verdad que triunfa no es solamente su coherencia o capacidad explicativa, sino también su articulación a intereses de poder. Así, los grupos más fuertes política y económicamente tienden a establecer sus verdades particulares como Verdades absolutas, desplazando a las demás posiciones en pugna. Lo mismo pasa con los discursos científicos, íntimamente relacionados al ejercicio

¹⁶ FOUCAULT, Michel, "El sujeto y el poder", op. cit., p. 05.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*, op. cit., p. 33.

¹⁹ FOUCAULT, Michel, "Do governo dos vivos - aula de 09 de janeiro de 1980", *Verve*, n. 12, 2007, p. 275.

²⁰ FOUCAULT, Michel, "Poder e saber" en *Ditos e Escritos*, vol. IV, Rio de Janeiro, Forense Universitária, 2003, p. 233.



del poder. Como gobierno y verdad son elementos interconectados, a su vez articulados con las relaciones de poder, la perspectiva del agonismo sería, para Foucault, una posibilidad de análisis de las fuerzas que concretamente moldean a los individuos, instituciones, valores, etc. La analítica del poder en la perspectiva del agonismo llevaría, además, a "interrogarse sobre la ambición de poder que acarrea consigo la pretensión de ser una ciencia"²¹, pues ninguna ciencia sería la manifestación finalmente descifrada de una verdad antes insondable.

Las teorías y las ciencias —inmersas en las creencias positivistas sobre universalidad y neutralidad— estarían, por lo tanto, asociadas a los poderes políticos y económicos centrales, e involucradas con su ejercicio y perpetuación. Su afirmación dependería de una guerra constante lanzada contra otros discursos por medio, por ejemplo, de la violencia física y de la deslegitimación pública. Foucault se interesaba por los discursos soterrados, sometidos, desplazados y encontró en Friedrich Nietzsche la inspiración para un método de análisis que llamó de historia efectiva²²: la historia de las luchas, de las victorias, ascensiones, derrotas y caídas de los discursos de verdad. Ese método es el análisis genealógico que, siguiendo las indicaciones de Nietzsche, no buscaría determinar los orígenes de las ideas, instituciones o prácticas, sino, identificar las procedencias y emergencias de las prácticas cuyo ritmo y dirección se determinarían en el eterno combate entre verdades que demarcan los vencedores y los derrotados.

La genealogía sería un saber interesado en el presente, en los vestigios de guerras pasadas y en las relaciones de poder actuales que tienen el potencial de permitir que nuevos combates emerjan bajo nuevas formas, con nuevos contenidos, con antiguas demandas redimensionadas, con nuevas y arcaicas armas. Por eso, la genealogía no sería solamente un método de lectura de las relaciones de fuerza, sino también, una "táctica que, a partir de esas discursividades locales (...) pone en juego los saberes liberados del sometimiento que se desprenden de ellas".²³ El análisis genealógico, de ese modo, es un método-arma disponible para combatir los saberes constituidos: exhibiéndoles su historicidad, sus comienzos bajos y sin gloria, sus compromisos políticos; debilitando así su pretensión de ser ciencias neutrales.

Ese método impide que se aspire a la neutralidad. El genealogista se asume parcial o, como indica Nietzsche, *perspectivo*: él es doblemente parcial: porque mira sólo parte del problema que elige y porque lo hace desde un ángulo dado. Por ser *perspectiva*, la analítica genealógica del poder se aparta, en el campo epistemológico, de la pretensión de constituirse como ciencia. Asimismo, también se aparta de la ciencia desde un punto de vista político, cuando explicita que todo saber es producido desde una posición de poder para posibilitar las condiciones de existencia de este mismo poder. Además, la analítica comporta un contenido subversivo, de contestación de las verdades establecidas y de los poderes constituidos. Identificar esa característica no equivale a juzgar positivamente todo y cualquier discurso que haya sido sometido, aplastado o callado: ellos pueden ser de todo tipo, autoritarios, racistas, democráticos, libertarios. Su posición de liderazgo o de sujeción depende del resultado actual y siempre precario de una dada correlación de fuerzas históricas. Sin embargo, ellos pueden

²¹ FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*, op. cit., p. 23.

²² FOUCAULT, Michel, "Nietzsche, a genealogia e a história" en *Microfísica do poder*, Rio de Janeiro, Graal, 1998.

²³ FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*, op. cit., p. 24.

encontrar medios para sobrevenir, reactivándose como enunciadores de verdad.

Por eso, Foucault afirma que las genealogías son “anticiencias”. Esto no quiere decir que “reivindiquen el derecho lírico a la ignorancia, y el no saber no es que se trate de la negativa de saber o de la puesta en juego de los prestigios de una experiencia inmediata, todavía no captada por el saber. No se trata de eso. Se trata de la insurrección de los saberes”²⁴. La analítica genealógica está atenta a los embates de poder en los momentos en que surgen y a sus efectos directos sobre los hombres, ideas e instituciones. No sería un “empirismo ciego”, como sostiene Foucault, sino un riguroso saber interesado en la materialidad de los combates entre perspectivas que se levanta contra los saberes establecidos. La analítica del poder, con su método genealógico de investigación de la historia efectiva de las luchas, no es, por lo tanto, una ciencia o una teoría global alternativa, sino una antiteoría o una anticiencia que desafía el rol de poder de las teorías jurídico-políticas, alineadas al poder del estado y a los intereses que lo conforman.

2. El área de las RRII incitada al combate

Las ciencias y teorías establecen su historia, cuentan sus mitos, determinan sus verdades. Atento a ese proceso, el investigador británico Steve Smith afirmó que parte sustancial del “imperialismo intelectual” de realistas y liberales en la academia de las RRII debe mucho a la definición de un “mito de origen” que es básicamente aquel contado por los realistas que localizan el inicio del área académica de las RRII en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial. Aunque haya sido duramente criticado a partir de los años treinta y cuarenta por autores como Edward Carr y Hans Morgenthau, que consideraron ese comienzo pacifista y utópico, el mito funcionaría para “disciplinar la disciplina” cuando define que todos los abordajes que no establezcan la guerra y paz entre estados como su objeto “están bajo el riesgo de ser considerados ‘irrelevantes’ o ‘no-RRII’”²⁵. La hegemonía neo-neo (neorrealista/neoliberal) —como la ha nombrado Ole Wæver²⁶— sólo empezó a ser enfrentada en los años ochenta por jóvenes intelectuales que desafiaron directamente los cánones neo-neo tratando de mostrar sus limitaciones analíticas para entender un mundo en plena transformación, y también de explicitar sus compromisos políticos ocultos bajo el ropaje científico y de la presunta neutralidad teórica. En una actitud desafiante e iconoclasta, autores como Richard K. Ashley y R.B.J. Walker empezaron a cuestionar las teorías hegemónicas en sus fundamentos, métodos, objetos de estudio e intenciones políticas con el fin de provocar un debate que no fuera la misma y recurrente competencia entre neoliberales y neorrealistas.

Para eso, recurrieron a pensadores, filósofos, sociólogos e historiadores que no pertenecían al panteón de los autores de las relaciones internacionales y que, en la segunda mitad del siglo XX, habían contribuido significativamente al cuestionamiento de los fundamentos de la racionalidad y del pensamiento occidental. Estas influencias procedían en su mayoría de

²⁴ *Ibidem*, p. 22.

²⁵ SMITH, Steve, “The discipline of International Relations: still an American social science?”, *British Journal of Politics and International Relations*. Vol. 2, No. 3, October 2000, p. 378.

²⁶ WÆVER, Ole, “The rise and fall of the inter-paradigm debate” en SMITH, Steve, BOOTH, Ken, ZALEWSKI, Marysia (eds.), *International Theory: Positivism and Beyond*. Cambridge, Cambridge University Press, 1996.



los filósofos franceses contemporáneos como Michel Foucault (1926-1984), Jacques Derrida (1930-2004), Gilles Deleuze (1925-1995), Pierre Bourdieu (1930-2002) y Jean-François Lyotard (1924-1998). Estos filósofos, cada cual a su manera, buscaron quebrantar los pilares de la modernidad —sus bases ontológicas y epistemológicas— en los campos de la política, la ética, el lenguaje y la subjetividad. Para autores como Ashley y Walker, la crítica de estos pensadores podría aportar una nueva vida para el área de las RRII, ya que las escuelas neorrealista y neoliberal situaban sus fundaciones en el mismo campo epistemológico de la filosofía política moderna y del positivismo científico. En los límites de este artículo interesa destacar brevemente algunos puntos de contacto entre estos internacionalistas y el análisis propuesto por Michel Foucault, enfocado de forma limitada a escritos de la fase inicial de este combate que constituyen un golpe directo a las bases ontológicas y epistemológicas positivistas sin preocuparse por establecer una agenda de investigación.

En uno de sus textos seminales, Richard Ashley identificó al “estatismo” como una de las características fundamentales del neorrealismo. Para el autor, la definición neorrealista del estado como el principal actor en las relaciones internacionales (“el estado como actor”) supone que se trata de “una unidad sin problemas: una entidad cuya existencia, los límites, las propias estructuras, factores constitutivos, la legitimación, intereses y capacidades para la toma de decisiones son tratadas como hechos”²⁷. En ese sentido, el estado sería una entidad terminada, sin historia, sin contradicciones ni conflictos internos, dotada de una voluntad autónoma y egoísta (el “interés nacional”) y gobernada por el objetivo de sobrevivir en un sistema “anárquico”.

Para Ashley, el concepto neorrealista de estado es un “compromiso metafísico”²⁸ que, irónicamente, explicita su contradicción con el principio de ciencia positivista a que presuntamente se alinea. Así es porque el “estado” de la teoría neorrealista es una especie de *dogma* con una ontología, por lo tanto, intocable e incuestionable. La adhesión al “estructuralismo” tampoco salvaría las pretensiones científicas del neorrealismo. En su artículo, Ashley recuerda que para Kenneth Waltz, el énfasis en el estudio de la estructura del sistema internacional —y la identificación de su naturaleza “anárquica”— sería el elemento clave para crear una verdadera teoría de las Relaciones Internacionales. Sin embargo, para Ashley, Waltz no es efectivamente “estructuralista” pues su descripción del sistema internacional no sería nada más que una analogía directa de la microeconomía (la tesis de un mercado autorregulado por la mano invisible de Adam Smith que involuntariamente produciría la armonía entre los agentes económicos) que no alcanzaría a explicar la relación entre la agencia estatal y la fuerza coactiva del sistema. Al fin y al cabo, el estructuralismo neorrealista sería un discurso de naturalización del *status quo* basado en una presunta descripción científica del sistema de estados pero, en verdad, simplificadora de la dinámica internacional y desposeída de contenido histórico. Por eso, concluye Ashley, “el estructuralismo se presta maravillosamente para ser una apología del *status quo*, una licencia para dominar”²⁹.

El análisis de Ashley, puesto en perspectiva a partir de las sugerencias de Michel

²⁷ ASHLEY, Richard, op. cit, p. 268.

²⁸ *Ibidem*, p. 270.

²⁹ *Ibidem*, p. 289.

Foucault, permitiría afirmar que el neorrealismo opera en el marco de las teorías jurídico-políticas de justificación y naturalización del estado, apoyándolas, cuando agrega la dimensión internacional —el “sistema”, la “anarquía”—, como contrapunto al presunto orden interno o la supuesta paz civil doméstica. Ashley expone las premisas ontológicas del neorrealismo que identifican una naturaleza del estado —competitivo y egoísta— y del sistema —la “anarquía”— supuestamente invariables. La identidad del estado sería el efecto inevitable de la “anarquía” internacional insuperable. El aporte de Foucault aquí también se podría notar acordándonos de su análisis de los procesos de subjetivación. Trasladado al campo de las RRII, el cuestionamiento de la ontología del sujeto hecha por Foucault podría aplicarse sobre las presuntas ontologías del estado y del sistema de estado que, además, se reportarían a una naturaleza humana como indica la propia reflexión de Kenneth Waltz con sus tres niveles de análisis (el hombre, el estado y el sistema)³⁰. La perspectiva de Foucault, al revés, presenta la producción del estado y de los discursos sobre el estado y la soberanía como construcciones histórico-políticas enunciadas por grupos sociales políticamente situados. El estado, por lo tanto, no tendría una esencia o una ontología universal e invariable, tampoco las relaciones entre ellos. Comprender al estado y al sistema de estados demandaría, de este modo, un análisis de las fuerzas políticas en juego en cada coyuntura histórica. Contra la estática y la parálisis del neorrealismo habría que lanzar un análisis dinámico de la historia efectiva de las luchas.

La dicotomía estado/sistema de estados es, también, uno de los blancos más importantes de R.B.J. Walker, especialmente en su libro *Inside/Outside: International Relations as Political Theory*, de 1993. Walker sostiene que la distinción entre lo doméstico (el interior) y el espacio extra-fronteras del estado (el exterior) es una invención moderna, en un intento de lidiar con los problemas de gobierno y los intereses políticos que surgieron a finales de la Edad Media europea vinculados al antagonismo permanente entre lo particular y lo universal, entre lo local y lo global.

Para Walker, parte del éxito de ese discurso dicotómico se debe a la elegancia con la que contestó a preguntas fundamentales acerca de “quiénes somos” y “dónde estamos” pues permitió establecer una identidad política demarcada por las fronteras nacionales y una clara diferencia entre “nosotros” y “ellos”. La división del mundo entre “unos” y “otros” o “amigos” y “enemigos” ha conquistado, de acuerdo con Walker, una gran capacidad de convencimiento sobre el sentido de la existencia individual y colectiva. Para el autor, sin embargo, estos principios antagónicos que organizan la vida política moderna —y sobre los cuales se basan las teorías de RRII— son destinados a justificar la existencia del estado (entendido como el espacio de la identidad, unidad, semejanza). Por lo tanto, la imagen de la alteridad (el otro, el ciudadano de otro país, el enemigo, el extranjero) sería esencial, porque la definición del “yo” no podría ser completa sin la identificación de un “otro” que difiere por la cultura, las tradiciones, el idioma o la nacionalidad. Por esa razón, dice Walker, “el principio de la soberanía es menos un argumento abstracto que una práctica política excepcionalmente densa” que resolvería “la relaciones entre unidad y diversidad, entre interno y externo, y entre

³⁰ WALTZ, Kenneth, *The man, the state and war: a theoretical analysis*, Columbia, Columbia University Press, 2001.



espacio y tiempo”³¹. Esta solución sería necesaria, según Walker, para apoyar y justificar la aparición del estado moderno, uniendo la subjetivación de cada individuo a la constitución de la identidad del estado.

En el exterior del estado (en el *outside*) la “anarquía” sería el otro lado de constitución de la subjetivación del individuo y del estado. Sobre el análisis de Ashley, Walker afirma que “la violencia que hay [hacia afuera] permite que la paz y la justicia interna [hacia adentro]”³² se justifique y se establezca como un bien garantizado por el estado. En otras palabras, la construcción de una imagen del más-allá-del-estado como un espacio de caos y violencia sería el argumento fundamental para legitimar el estado como institución necesaria para salvar y proteger a cada uno.

Para Walker, sin embargo, estas categorías no son opuestas, sino *co-constitutivas*, es decir, ambas se producen simultáneamente, se reiteran y se refuerzan: el concepto de soberanía necesita de la existencia de la constante e insuperable “anarquía” como la imagen del *miedo* para justificar no sólo su existencia, sino también que los estados ejerzan sus “políticas de defensa” para protegerse de posibles ataques de otros estados y para controlar sus propias poblaciones, justificando la represión interna a lo que sea considerado peligroso o subversivo³³. En ese momento, Walker se acerca de manera significativa a la discusión que Foucault hizo sobre la política como continuación de la guerra. Entonces, los saberes constituidos alrededor del poder soberano serían discursos de verdad para naturalizar el estado y la anarquía. De hecho, los dos niveles, el *inside* y el *outside*, serían construcciones hermanas, gemelas siamesas, al servicio de la justificación del estado y del sistema de estados. Desde esta perspectiva, las teorías hegemónicas de las RRII tomarían parte de este conjunto de los discursos jurídico-políticos destacados por Foucault, colaborando para la conservación del *status quo* del poder político centralizado a nivel nacional y, a nivel internacional, de las jerarquías de estados y de la “anarquía”.

Los ataques a las ontologías (del hombre, del estado y del sistema de estados), a la ocultación de la violencia formativa del estado y a la presunta neutralidad de los saberes son críticas que acercan los trabajos de Ashley y Walker a las problematizaciones hechas por Michel Foucault. Sus ofensivas contra las teorías neorrealista y neoliberal, no obstante, no quedaron limitadas a la denuncia o a la crítica negativa. Al contrario, hay una preocupación ética y política de combatir lo establecido para abrir otros espacios de reflexión. Sin embargo, estos espacios no se constituyen propiamente como *alternativas teóricas*, sino antes como posibilidades de “*antiteorías*” múltiples y heterogéneas para el estudio de las relaciones internacionales.

3. La insurgencia analítica contra las teorías

En su libro de 1993, Walker hizo hincapié en la urgencia de buscar la heterogeneidad de los discursos sobre la política mundial, enfrentándose a las teorías monocromáticas derivadas de

³¹ WALKER, R.B.J., *Inside/Outside: International Relations as Political Theory*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, p. 154.

³² *Ibidem*, p. 151.

³³ *Ibidem*, ps. 155-156.

la dicotomía dentro/fuera. Esta atención hacia las voces teóricas y temáticas diferenciadas, una vez más, le acercan a la postura ética de los filósofos franceses interesados por los discursos sometidos u olvidados. Quedándonos específicamente con Michel Foucault, hay que acordarse de que su análisis genealógico fue pensado como medio para ofrecer herramientas conceptuales para los discursos que habían sido interceptados y silenciado por otros discursos. Para Foucault, el análisis genealógico se convertiría en un "saber local (...) incapaz de lograr unanimidad y que debe su fuerza sólo a la contundencia que se opone a todos a su alrededor"³⁴. Estos discursos o saberes locales fueron, en algún momento, asfixiados por la "tiranía de discursos englobadores, con su jerarquía y todos los privilegios de vanguardia teórica"³⁵, pero podrían reaparecer y defender sus perspectivas, valores y posiciones políticas.

Los saberes locales no serían, entonces, la revelación de la verdad que habría sido enterrada por una ideología (o un falso saber) que tenía la intención de engañar o distorsionar la realidad. Foucault, a la luz de su reflexión sobre la relación entre el poder, el saber y la verdad, ha considerado los saberes locales como discursos que fueron atacados y a su tiempo derrotados —al menos temporalmente— por otros discursos que pudieron imponerse como verdad ante una posición estratégica más ventajosa en un momento y lugar determinado. La "insurrección de los saberes sometidos" sería, entonces, un levantamiento de los discursos que tratan de hacer frente a "los efectos de la centralización del poder que están vinculados a la creación y funcionamiento de un discurso científico organizado dentro de una sociedad como la nuestra"³⁶. Por lo tanto, estos saberes no serían nuevas ciencias con su pretensión de neutralidad y objetividad, sino "anticiencias", rigurosas en sus métodos, pero sin el objetivo de formarse como una ciencia universal al servicio de los poderes políticos y epistemológicos centralizados.

Autores como Walker y Ashley, en este sentido, pueden ser entendidos como intelectuales que buscan espacios abiertos para la emergencia de discursos que fueron y son descalificados por la teoría dominante de RRII representada por la *síntesis neo-neo*. El ataque directo a sus compromisos políticos y epistemológicos tendría así el efecto de exponer la apertura de grietas en el edificio teórico hegemónico de RRII por medio de la demostración de que las teorías liberal y realista son históricamente constituidas y que tienen, como cualquier saber, perspectivas e intereses éticos y políticos (por tanto, no tienen una validez neutral, *ahistórica* y universal). Con eso, ganarían legitimidad, espacio y voz, análisis no tributarios de la dicotomía *inside/outside* o aquellos vinculados exclusivamente a la lógica de la soberanía. Conquistarían densidad, audiencia y difusión los enfoques analíticos de las relaciones internacionales como el feminista, el poscolonial y de seguridad que incorporasen cuestiones y temáticas más allá de los específicamente vinculados al estado (como agente y objeto de seguridad).

Estos autores, no obstante, no intentarían recomponer nuevos conjuntos teóricos globales para explicar los diversos niveles de la vida política mundial. Su actitud hacia la producción del saber es *perspectivista*, o sea, asume su posición y explícita que todo saber

³⁴ FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*, op. cit., p. 12.

³⁵ *Ibidem*, p. 22.

³⁶ *Ibidem*, p. 23.



es un intento de constituir verdades acerca de eso que se construye como “realidad”. No hay un hacia afuera de las relaciones de poder comprendidas como un combate incesante entre diferentes posiciones ético-políticas y, por lo tanto, no hay la posibilidad de elaborar cualquier saber sobre las RRII, apartado de los combates alrededor de la afirmación de verdades siempre parciales y precarias. La ausencia de una agenda común de investigación y el deliberado rechazo por constituirse como nueva teoría global hace que autores posestructuralistas, como Ashley y Walker, sean blancos frecuentes de ataques de autores neoliberales y neorrealistas — que buscan afirmar una teoría del *status quo*— y de marxistas y teóricos críticos que intentan combatir estas teorías hegemónicas con otra teoría global (revolucionaria o contestataria). Entre los teóricos y los no-teóricos hay un abismo difícil de superar representado por la voluntad o no de producir propuestas explicativas de carácter universal. Cuando un autor como Walker afirma que no está interesado en conducir al lector a respuestas globales sobre las cuestiones internacionales, sino sólo indicar los problemas a enfrentar por quienes se ofrezcan al combate, proliferan las acusaciones de nihilismo, conformismo o frivolidad. Esta controversia es compleja y difícil de ser resuelta, ya que enfrenta a dos puntos de vista muy diferentes sobre lo que debe ser la producción de saber y su relación con las prácticas de poder.

La discusión se extiende incluso al propio uso de la expresión “teoría”. Foucault, como se ha visto, ha presentado la analítica y la genealogía como instrumentos para la comprensión de las relaciones de poder rechazando las teorías globales y sus compromisos de poder. Walker, por su parte, hace un cuestionamiento explícito a las teorías hegemónicas, pero basa su argumento en la necesidad de tratar efectivamente a las RRII como una “teoría política” y no como una negación de la política³⁷. Esta reflexión lleva al autor a exhibir la trampa en la que caen los neorrealistas cuando establecen la división por un lado, entre *interior/estado/política* y por otro lado, el *afuera/sistemas de estados/anarquía*. Esta lógica admite que la *política* sería lo que sucede dentro del estado, en los límites de su institucionalidad, siendo la guerra y la “anarquía” exiliadas hacia el exterior de las fronteras estatales. Ahora bien, reflexiona Walker, si sólo existe la política en el *interior* de los estados, sería un error hablar de *política internacional*, ya que no habría ninguna “política” fuera de los estados. En este caso, incluso el título del famoso libro de Kenneth Waltz³⁸ —*Theory of International Politics*— sería un error por sus propios argumentos.

Walker defiende la necesidad de *repolitizar* el estudio de las RRII, es decir, tratar a las relaciones entre estados como relaciones de poder que se mezclan con otras para componer la política global. Es cierto que Walker sigue utilizando el término “teoría”; sin embargo, éste parece estar asociado al concepto de “*intelectual local*” defendido por Foucault —en contraposición al teórico universal positivista— acercándose a la noción de política como el conjunto amplio de relaciones de poder que atraviesan toda la vida social borrando la distinción entre *inside* y *outside*. Este intelectual produce y acciona *analíticas* que son investigaciones *perspectivas*, animadas por el método genealógico, por el concepto agonístico de poder y por la decisión de no buscar una teoría presuntamente universal y neutral. De hecho, el campo de las RRII sería poblado por innumerables analíticas, saberes parciales interesados

³⁷ WALKER, R.J.B., *Inside/Outside...*, op. cit.

³⁸ WALTZ, Kenneth, *Theory of International Politics*, New York, McGraw-Hill, 1979.

en problematizar temáticas como la soberanía estatal, el estado y el sistema de estados, la articulación entre la violencia política doméstica y exterior, la construcción de las identidades nacionales, la formulación de las políticas exteriores y la definición de los problemas de seguridad para presentarse, según Peter Lawler, no como alternativas a la "teoría de las Relaciones Internacionales sino como una 'actitud crítica'"³⁹. La *actitud crítica* presente en los escritos de Ashley y Walker, por ejemplo, ha arremetido contra los discursos neorrealista y neoliberal explicitando sus compromisos ontológicos, epistemológicos y políticos.

La negación de la ambición teórica positivista en autores como Ashley y Walker podría ser comprendida en términos análogos a la conclusión de Foucault sobre la necesidad de abandonar la búsqueda de una *teoría del poder* para producir una *analítica de poder*. Según el filósofo, asumir el "modelo estratégico" o agonístico, en el estudio de la política sería preciso "no por opción especulativa o preferencia teórica, sino porque uno de los rasgos fundamentales de las sociedades occidentales consiste, en efecto, en que las relaciones de fuerza —que durante mucho tiempo habían encontrado en la guerra, en todas las formas de guerra, su expresión principal— se habilitaron poco a poco en el orden del poder político"⁴⁰. En otras palabras, Foucault creía que la comprensión de las relaciones de poder exigía un cambio de mirada hacia las situaciones en las cuales el poder y las resistencias producen combates concretos. Las abstracciones de la ley y del estado como concepto meramente jurídico no permitirían analizar la complejidad de las relaciones de poder. Por eso Foucault defendió las analíticas contra las teorías. La liberación de los saberes sometidos por los discursos científicos y jurídico-políticos temporalmente vencedores sería, entonces, un conjunto de insurgencias, actitudes de revuelta y afirmaciones sobre la existencia de aquellos que fueron callados y deslegitimados. Ésta insurgencia podría generar analíticas parciales y perspectivas para la comprensión de las relaciones de poder concretas y actuales en el mundo; analíticas vinculadas a perspectivas ético-políticas en pugna con otras para afirmar sus verdades.

4. Descentrar, liberar, combatir

Este artículo ha buscado mostrar, desde una perspectiva genealógica, que la analítica del poder desarrollada por Michel Foucault ha posibilitado activar un combate intenso en el campo teórico de las Relaciones Internacionales a partir de cierta crítica emergida en los años ochenta. Internacionalistas como Richard Ashley y Rob Walker pudieron formular sus análisis a partir de la reflexión de Foucault sobre las relaciones de poder en sus escritos y cursos de los años setenta y ochenta. Es cierto que el filósofo no se ha dedicado directamente al tema de las relaciones internacionales, con una importante y fundamental excepción en su curso "Seguridad, territorio, población", presentado en el *Collège de France* entre 1977 y 1978⁴¹. Sin embargo, sus reflexiones tuvieron la capacidad de atacar las fundaciones de la teoría clásica del poder derivada del discurso jurídico-político moderno exponiendo sus límites analíticos y compromisos políticos. El hecho de que el neorrealismo y neoliberalismo tengan enraizados sus principios teórico-metodológicos en esta misma teoría clásica ha facilitado que las sugerencias de Foucault pudiesen ser tomadas como una contundente perspectiva crítica

³⁹ LAWLER, Peter, "The ethics of Postmodernism" en REUS-SMIT, Christian; SNIDAL, Duncan, *The Oxford Handbook of International Relations*, Oxford, Oxford University Press, 2010, p. 380.

⁴⁰ FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad*, vol. 01, op. cit., ps. 60-61.

⁴¹ FOUCAULT, Michel, *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.



por parte de autores como Ashley y Walker.

La introducción del análisis genealógico y del agonismo en los estudios de RRII ha producido una fuerza de contestación a la hegemonía de la *síntesis neo-neo* que todavía sigue calentando un intenso, diverso e inconcluso combate. Autores como Richard Devetak, Lene Hansen y Pontes Nogueira y Messari han destacado la influencia del pensamiento de Foucault —así como el de otros filósofos europeos citados anteriormente— en la producción teórica y análisis empírico de los problemas en campos como el del feminismo y el de los estudios poscoloniales⁴². Anthony Burke, por su parte, destaca que la presencia de la reflexión de filósofos como Foucault ha generado incluso contribuciones para las investigaciones en seguridad y estudios estratégicos, un campo tradicionalmente dominado por las teorías derivadas de la lógica jurídico-política del poder. Según Burke, estos temas han sido confrontados por una “deconstrucción y genealogía de la idea del discurso de la seguridad en la Modernidad” que ha lanzado un “desafío a sus principios y funciones ontológicos así como han interrogado la violencia soberana y su relación con la construcción del ser humano”⁴³.

En este campo de los estudios de seguridad internacional hay numerosos autores que han utilizado conceptos prestados de Foucault como Michael Dillon y Andrew Neal, Didier Bigo y Vivienne Jabri⁴⁴. La presencia de las reflexiones de Foucault sobre el poder, la política, la violencia, las resistencias y el estado han permitido que autores como Frédéric Gros hayan producido análisis originales sobre los cambios en los conflictos internacionales tras una intensa pérdida de marcos territoriales fijos, de actores conflictivos claramente identificables, de la difícil definición de una temporalidad explícita para los comienzos y finales de los conflictos y por la aceleración del proceso de mezcla entre los espacios internos y externos a la fronteras, atravesados por grupos legales e ilegales, fuerzas militares o grupos privados de seguridad⁴⁵.

El estudio de la seguridad internacional apoyado en perspectivas analíticas foucaultianas ha facilitado la problematización de los modos de gobernar poblaciones, flujos (comerciales, de datos electrónicos y de personas) y territorios en el tiempo presente. Autores como Mark Duffield⁴⁶ y David Chandler⁴⁷ establecen relaciones entre el nexo seguridad-desarrollo frente a la definición de tácticas de gobernanza global, mientras el concepto foucaultiano de biopolítica

⁴² DEVETAK, Richard, “Post-structuralism” en BURCHILL, Scott (ed.), *Theories of International Relations*, New York, Palgrave MacMillan, 2009; HANSEN, Lene, “R.B.J. Walker: deconstructing IR” en NEUMANN, Iver B.; WÆVER, Ole (eds.), *The Future of International Relations*, New York, Routledge, 1997; PONTES NOGUEIRA, João; MESSARI, Nizar, *Teoria das Relações Internacionais: correntes e debates*, Rio de Janeiro, Elsevier, 2005.

⁴³ BURKE, Anthony, “Postmodernism” en REUS-SMIT, Christian; SNIDAL, Duncan, *The Oxford Handbook of International Relations*, Oxford, Oxford University Press, 2010, p. 366.

⁴⁴ DILLON, Michael; NEAL, Andrew (eds.), *Foucault on politics, security and war*, New York, Palgrave MacMillan, 2011; BIGO, Didier, “Guerras, conflitos, o transnacional e o território” en MILANI, Carlos R.S. (ed.), *Relações Internacionais: perspectivas francesas*, Salvador, EDUFBA, 2010; JABBRI, Vivienne, *War and the transformation of Global Politics*, New York, Palgrave MacMillan, 2007.

⁴⁵ GROS, Frédéric, *Estados de violência: ensaio sobre o fim da guerra*, Aparecida, Ideias & Letras, 2009.

⁴⁶ DUFFIELD, Mark, *Development, Security and Unending War: governing the world of peoples*, Cambridge, Polity Press, 2007; DUFFIELD, Mark, *Global Governance and the New Wars: the merging of development and security*, New York, Zed Books, 2008.

⁴⁷ CHANDLER, David, *Hollow Hegemony: rethinking global politics, power and resistance*, New York, Pluto Press, 2009.

provee distintos análisis sobre el gobierno del planeta⁴⁸. En el contexto latinoamericano, los conceptos foucaultianos han influido en investigaciones teóricas sobre la guerra contemporánea, la geopolítica y el gobierno de los espacios, poblaciones y ciudades, así como en una reflexión sobre las transformaciones de la biopolítica de las poblaciones⁴⁹, estudiada por Foucault, hacia la constitución de lo que Edson Passetti ha llamado una "ecopolítica del planeta", o sea, la constitución de tácticas, instituciones y programas de gobierno que se acoplan y cambian las biopolíticas nacionales inaugurando una gubernamentalidad del planeta, de sus riquezas y espacios⁵⁰.

La apropiación de conceptos foucaultianos para el estudio de las RRII no es un movimiento coherente, concertado o desprovisto de conflictos, contradicciones y disputas. El análisis de la recepción de los escritos de Foucault en el campo de las RRII es materia controvertida y que moviliza interesantes abordajes. Sin embargo, el objetivo de este artículo no es inventariar las múltiples lecturas producidas en el área de RRII bajo inspiración foucaultiana (pretensión que superaría mucho sus límites de espacio y capacidad analítica). Cuando se menciona panorámicamente una parte de las posibles lecturas foucaultianas en los estudios de seguridad, gobernanza y soberanía es sólo para reafirmar que el empleo de la analítica del poder en las RRII no es una mera "opción especulativa o preferencia teórica", acordándonos de lo que dijo Foucault, sino una pertinencia justificable para analizar y comprender algo de un mundo en rápido redimensionamiento.

El objetivo del artículo es mucho más puntual y limitado. Con la revisión de los escritos de Ashley y Walker la intención es precisamente subrayar el potencial combativo que el agonismo y la genealogía pueden aportar a las reflexiones teóricas de RRII. Esta fracción de los escritos de Ashley y Walker aquí presentados abren posibilidades de miradas analíticas que no ofrecen una respuesta universal nueva para sustituir a los neorrealistas y neoliberales. La intención de los autores va en sentido opuesto. Cuando trataron de presentar autores relacionados con la perspectiva posestructuralista, Ashley y Walker los calificaron como "exiliados de los presuntos territorios soberanos de la cultura moderna"⁵¹, intelectuales que negaban los categorías epistemológicas modernas de la política y su sometimiento a las teorías de pretensión universal, a la jerarquía de los saberes y a los compromisos éticos y políticos con el estado, así como el concepto de naturaleza humana centrado en una identidad construida con el auxilio de la distinción entre el *dentro* [inside] y el *fuera* [outside] del estado.

El "*idioma del exiliado*" puede provocar ruidos en el lenguaje jerarquizado de las teorías de RRII, permitiendo otros discursos, otras perspectivas de análisis u otras posturas ético-políticas. Actitudes ético-políticas, a su vez, pueden activar combates múltiples e imprevisibles asociados a luchas locales que formulen sus propios discursos, sus demandas y sus tácticas.

⁴⁸ ROBERTS, David, *Global Governance and Biopolitics: regulating human security*, London/New York, Zed Books, 2010.

⁴⁹ GIRALDO RAMÍREZ, Jorge, *Guerra civil postmoderna*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2009; PIAZZINI SUÁREZ, Carlo Emilio; MONTOYA ARANGO, Vladimir (eds.), *Geopolíticas: espacios de poder y poder de los espacios*, Bogotá, La Carreta Editores, 2007.

⁵⁰ PASSETTI, Edson, "Ecopolítica: procedências e emergência" en CASTELO BRANCO, Guilherme; VEIGA-NETO, Alfredo (eds.), *Foucault: filosofia & política*, Belo Horizonte, Autêntica, 2011.

⁵¹ ASHLEY, Richard; WALKER, R.B.J., "Speaking the Language of the Exile: Dissent Though in International Studies", *International Studies Quarterly*, vol. 34, n.03, Sept. 1990, p. 267.



El campo teórico de las RRII es uno de esos espacios donde se puede dar combate a las teorías que se conservan hoy ocupando la mayoría de las sillas académicas, de las revistas prestigiosas, de las becas de fundaciones públicas y privadas y los catálogos editoriales. Esto puede propiciar la audición de voces distintas con ángulos de análisis quizás más potentes para comprender ciertos aspectos de la política global contemporánea.

Es cierto que Steve Smith ha hablado sobre el "*imperialismo intelectual*" que neorrealistas y neoliberales conservan en el área de las RRII. Sin embargo, el término "imperialismo" puede sugerir que exista una imposición desde arriba hacia abajo, una situación en la cual intelectuales anglosajones produjeran "falsas" teorías con el único propósito de ilusionar a los estudiantes o académicos de las otras partes del mundo para permitir una más eficaz ejecución de la hegemonía estadounidense. Esta interpretación, aunque aporte elementos importantes, es sumamente limitada. De hecho, no correspondería a la analítica del poder foucaultiana y a sus propias nociones sobre cómo se ejerce el poder político en nuestras sociedades.

Para Foucault no hay simplemente dominación ya que el poder no es una fuerza meramente represiva, sino un articulado proceso de imposiciones, resistencias y adhesiones que no permiten que haya "gobierno" sin la activa aceptación por parte de los "gobernados". Quedándonos en el campo teórico de las RRII es posible indagar si la prevalencia de los abordajes neorrealistas y neoliberales no debe su fuerza a la amplia aceptación de académicos y *policy makers* del norte y del sur, de los países dichos centrales y los periféricos. ¿Se debe la gran influencia de las teorías predominantes solamente a la fuerza simbólica de las ideas producidas en las grandes universidades y *think tanks* de los países centrales? ¿qué valores y compromisos políticos reflejan la adhesión a las teorías neorrealistas y neoliberales? ¿Están los intelectuales, estudiantes, periodistas, empresarios, militares, diplomáticos del mundo meramente sometidos a un "*imperialismo intelectual*" proveniente del "Norte"?

Ashley es estadounidense y Walker es británico. Foucault era francés y hay incontables realistas y liberales brasileños, mexicanos, españoles, indios, sudafricanos, noruegos y argentinos. Las nacionalidades son producciones políticas, morales, identitarias y discursivas forjadas en los procesos de constitución de las alteridades antagónicas: el yo y el otro, el amigo y el enemigo, el estado y el sistema de estados, la guerra y la paz. Ellas son productos de las relaciones de fuerza y no su explicación. Exiliarse de las centralidades del poder y de la teoría es una posición de combate: ni la mejor ni tampoco la peor, sino *una perspectiva descentrada*.

Este artículo busca subrayar la actitud política, ética y epistemológica ejercitada por autores como Ashley y Walker, nutrida en parte por el potencial analítico de los estudios de Michel Foucault. En este sentido, no se trata de defender la recomposición de una nueva teoría global (alternativa o crítica), sino llamar la atención sobre la emergencia de analíticas locales, explícitamente comprometidas con perspectivas ético-políticas y que se desarrollan cerca de los problemas que enfrentan, sin pretensión de universalidad o transcendencia. Se trata de recordar la invitación que nos hacen estos autores para no compartir acríticamente los compromisos políticos de neorrealistas y neoliberales, afirmando, por el contrario, perspectivas múltiples y potencialmente liberadoras de prácticas no vinculadas a las centralidades de

poder. Se trata de intentar estimular analíticas de las relaciones internacionales que den combate a las teorías totalizadoras, experimentando la lucha de los saberes para, quizás, en el campo teórico de las RRII guillotinar finalmente la cabeza del rey. ■

Bibliografía

- ASHLEY, Richard K. "The Poverty of Neorealism" en KEOHANE, Robert O. (ed.), *Neorealism and its Critics*, New York, Columbia University Press, 1986.
- ASHLEY, Richard K., "Untying the Sovereign State: a double reading of the Anarchy Problematique", *Millennium*, vol. 17, n. 02, 1988.
- ASHLEY, Richard K. y WALKER, R.B.J., "Speaking the language of exile: dissent though in International Studies", *International Studies Quarterly*, Vol. 34, No. 3, Sep., 1990.
- BIGO, Didier, "Guerras, conflitos, o transnacional e o território" en MILANI, Carlos R.S. (ed.), *Relações Internacionais: perspectivas francesas*, Salvador, EDUFBA, 2010.
- BURKE, Anthony, "Postmodernism" en REUS-SMIT, Christian; SNIDAL, Duncan, *The Oxford Handbook of International Relations*, Oxford, Oxford University Press, 2010.
- CHANDLER, David, *Hollow Hegemony: rethinking global politics, power and resistance*, New York, Pluto Press, 2009.
- DER DERIAN, James, SHAPIRO, Michael J. (eds.), *International/Intertextual Relations: postmodern readings of World Politics*, New York, Lexington Books, 1989.
- DEVETAK, Richard, "Post-structuralism" en BURCHILL, Scott (ed.), *Theories of International Relations*, New York, Palgrave MacMillan, 2009.
- DILLON, Michael; NEAL, Andrew (eds.), *Foucault on politics, security and war*, New York, Palgrave MacMillan, 2011.
- DUFFIELD, Mark, *Development, Security and Unending War: governing the world of peoples*, Cambridge, Polity Press, 2007.
- DUFFIELD, Mark, *Global Governance and the New Wars: the merging of development and security*, New York, Zed Books, 2008.
- FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad, vol. 01 La voluntad de saber*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1998.
- FOUCAULT, Michel, "Nietzsche, a genealogia e a história" en *Microfísica do poder*, Rio de Janeiro, Graal, 1998.
- FOUCAULT, Michel. "El sujeto y el poder", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 15, n. 03, Jul.-Sept., 1988.
- FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- FOUCAULT, Michel, "Poder e saber" en *Ditos e Escritos, vol. IV*, Rio de Janeiro, Forense Universitária, 2003.
- FOUCAULT, Michel, *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- GIRALDO RAMÍREZ, Jorge, *Guerra civil postmoderna*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2009.
- GROS, Frédéric, *Estados de violência: ensaio sobre o fim da guerra*, Aparecida, Ideias & Letras, 2009.
- HANSEN, Lene, "R.B.J. Walker: deconstructing IR" en NEUMANN, Iver B.; WÆVER, Ole (eds.), *The Future of International Relations*, New York, Routledge, 1997.
- JABBRI, Vivienne, *War and the transformation of Global Politics*, New York, Palgrave MacMillan, 2007.
- LAWLER, Pater, "The ethics of Postmodernism" en REUS-SMIT, Christian; SNIDAL, Duncan, *The Oxford Handbook of International Relations*, Oxford, Oxford University Press, 2010.
- MACHADO, Roberto, "Por uma genealogia do poder" en FOUCAULT, Michel, *Microfísica do poder*, Rio de Janeiro, Graal, 1998.
- PASSETTI, Edson, "Ecopolítica: procedências e emergência" en CASTELO BRANCO, Guilherme; VEIGANETO, Alfredo (eds.), *Foucault: filosofia & política*, Belo Horizonte, Autêntica, 2011.
- PIAZZINI SUÁREZ, Carlo Emilio; MONTOYA ARANGO, Vladimir (eds.), *Geopolíticas: espacios de poder y poder de los espacios*, Bogotá, La Carreta Editores, 2007.
- PONTES NOGUEIRA, João; MESSARI, Nizar, *Teoria das Relações Internacionais: correntes e debates*, Rio de Janeiro, Elsevier, 2005.
- RABINOW, Paul; DREYFUS, Hubert, *Michel Foucault, uma trajetória filosófica*. Rio de Janeiro, Forense Universitária, 1995.
- ROBERTS, David, *Global Governance and Biopolitics: regulating human security*, London/New York, Zed Books, 2010.
- SMITH, Steve, "The discipline of International Relations: still an American social science?", *British Journal of Politics and International Relations*. Vol. 2, No. 3, October 2000.
- WALKER, R.B.J., *Inside/Outside: International Relations as Political Theory*, Cambridge, Cambridge



- University Press, 1993.
- WALKER, R.B.J., *After the Globe, before the World*, London/New York, Routledge, 2010.
- WALTZ, Kenneth, *Theory of International Politics*, New York, McGraw-Hill, 1979.
- WALTZ, Kenneth, *The man, the state and war: a theoretical analysis*, Columbia, Columbia University Press, 2001.
- WÆVER, Ole, "The rise and fall of the inter-paradigm debate" en SMITH, Steve, BOOTH, Ken, ZALEWSKI, Marysia (eds.), *International Theory: Positivism and Beyond*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

